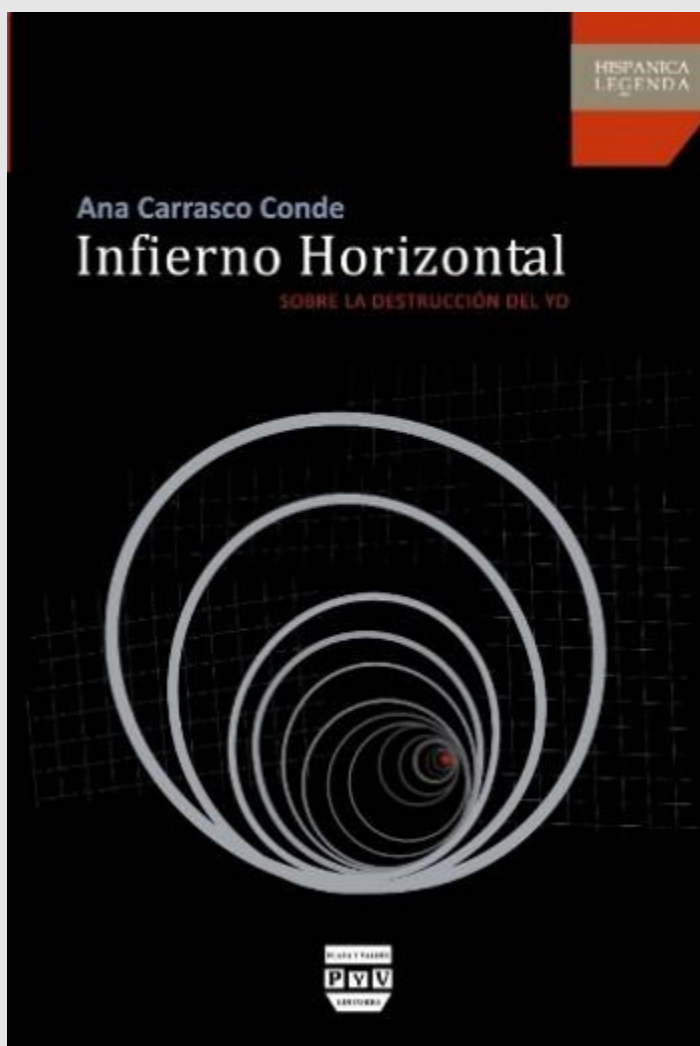


<http://www.philosophybooks.info/>

**ANA CARRASCO CONDE, Infierno Horizontal. Sobre la destrucción del yo, Madrid: Plaza y Valdés, 2012, pp 249.**

15 de octubre de 2012. 06:06 p.m. Archivado en: [Historia de la Filosofía Moderna](#) | [Antropología filosófica](#) | [Metafísica](#)

por Alejandro Rojas Jiménez, *Universidad de Málaga*



La profesora Ana Carrasco, muy conocida en los círculos de especialistas en Schelling, autor al que ha dedicado la mayor parte de su formación, nos ha sorprendido recientemente con un magnífico libro dedicado al infierno. Su excelente tesis doctoral versó sobre el problema del mal en Schelling, y hemos podido leer escritos suyos sobre lo monstruoso y lo grotesco. Seguramente Infierno Horizontal no se habría podido elaborar sin su dedicación pasada a tales temas, y sin embargo es realmente algo nuevo. Quizás deberíamos decir que se trata de una obra que ha ido adquiriendo forma poco a poco, gestándose a fuego lento en un plano secundario a la sombra de aquellas otras investigaciones que se fueron desarrollando en primer plano.

Este libro saca a la luz los conocimientos de los que la autora ha ido haciendo acopio durante sus investigaciones sobre el proceso idealista por el cual el Sujeto se narra a sí mismo y al hacerlo deviene sí mismo al tiempo que queda constituido por lo otro de sí. Ana Carrasco ha estudiado bien este proceso y sabe, con fundamento en Schelling, de la importancia del mal en el mismo. ¿Qué ocurriría sin embargo si, en lugar de esta autoconstrucción, el proceso fuera truncado? De este interruptus versa el libro. Porque el hecho de que dicha posibilidad puede ser real y efectiva ha sido ya suficientemente evidenciado a lo largo de la historia. No se trata de que el mundo sea el infierno, sino de que la dicha más elevada y el dolor más profundo se juega en el mismo espacio: la subjetividad. La vida se dirime entre la mismidad constructiva o saber placentero de sí, y la mismidad destructiva o enclaustramiento del yo en un bucle sin final donde el proceso que en principio le debía llevar a la construcción de su personalidad lo destruye. Destrucción aquí significa destrucción eterna y nunca consumada del yo, en tanto que estamos ante una suerte de repetitivo y constante intento de escapar de una situación de la que se es consciente.

Este infierno no es ya el infierno vertical, sino horizontal. Un infierno al que no se accede bajando, porque lo llevamos con nosotros mismos a cuestras como la piedra de Sísifo. El topos del infierno va dejando de estar fuera para ser algo cada vez más cercano y cotidiano. La prisión, la vergüenza, la traición, o el desamor, la injusticia social nos hacen sentirnos en el infierno, si bien éste acaece propiamente con la conciencia de que no hay salida; la desesperanza, el dolor de que detrás del dolor no hay nada.

Se narra un drama que adoptó un tinte especial durante la época del idealismo alemán donde parecían quedar preguntas abiertas del tipo ¿puede la idea recuperarse en la historia de su alienación (Hegel)? ¿Si el hombre elige el mal dada la posibilidad de su *Selbsformierung se trunca la Selbsbestimmung Gottes* (Schelling)? pero cuya validez la autora es capaz de formular de un modo más cercano y actual. A mi juicio y dada la crisis que a según algunos padece actualmente la filosofía, pudiera ser que este infierno horizontal narrara de algún modo los intentos múltiples y plurales de hacernos cargo de un problema que heredamos del idealismo y en el que parece que nos hemos enredado o enquistado. Algo que Ana Carrasco ha sabido muy bien observar en las distintas manifestaciones literarias e históricas.

Ahora bien, no necesariamente debe leerse esto como una lectura pesimista. El tono de este libro es decididamente positivo porque en el fondo dicho infierno horizontal es la reivindicación de un valor por el que el infierno mismo puede llegar a ser deseado: la existencia del infierno horizontal es la constatación del mal y, en esta misma medida, una constatación de la libertad; la constatación de que el camino de la elección y la búsqueda de sí no está necesariamente cerrado.

Se trata en definitiva de un libro muy recomendable y de exquisita redacción que sabe aprovechar los conocimientos sobre el idealismo alemán, de la literatura y del pensamiento contemporáneo para abordar la cuestión de la identidad y la no-identidad del yo de un modo muy actual y cercano.

Tags: Número XVII